

Aquí concluye la edad heroica de Roma, *fecunda en virtudes mas que otra alguna* (1). Pero ¡qué virtudes! Bruto condena a muerte a sus dos hijos, y asiste al suplicio: Lucrecia se quita la vida por culpa ajena: Scévola castiga su mano por haberle faltado en un asesinato; asesinato aprobado por el Senado entero: Curcio, por supersticion, se arroja a un abismo, así como los Decios en medio de los enemigos: un tribuno hace quemar vivos a sus nueve colegas porque impedían el reemplazo de los magistrados (2): el sapientísimo Cincinato mancha su vejez con un asesinato legal: los juramentos son quebrantados por autoridad pública: E. Fabio Gargetio, edil curul, erige un templo a Vénus con las multas impuestas a las damas romanas, culpadas de haber violado la fe conyugal y la pública honestidad: en tiempo de epidemia (3), ciento setenta mujeres, acusadas de haber envenenado a sus maridos, se envenenaron a sí mismas: y era tan inicuo suplicio como supersticioso remedio el elegir un dictador que clavase en el templo el clavo sagrado. A esto se reducian las virtudes de los tiempos heroicos; egoísmo de personas y de clases; nada en provecho de la masa del pueblo, vejado en continuas guerras y matanzas, extenuado con las usuras, tratado a palos, encerrado en cárceles privadas; en vez de interes público, la tiranía de pocos; siendo considerado como rebelde el que alzaba la voz en provecho del vulgo; de aquel vulgo al cual se llamaba insolente, porque tenia la audacia de exigir que se le mirase como hombre y ciudadano.

Igual aspecto nos presentan los muchos gobiernos aristocráticos de Grecia, que fácilmente degeneraban en oligarquía, donde siendo el único intento conservarse a cualquiera costa, se llegaba hasta el extremo de enviar a caza de ilotas y de hacer juramento de ser siempre enemigos del vulgo, y de aconsejarle lo peor (4); hechos increíbles, si no los viésemos renovados en tiempos recientes; en Friburgo, por ejemplo, que castigó como traidores a algunos honrados miembros del consejo que proponian se devolviesen a los de la ciudad y a los del campo los derechos que se les habian quitado; en Svitto, que privaba de toda franquicia a los nuevos súbditos; ¿qué mas? en algunos de los Estados Unidos, en el país de la libertad, donde es delito

(1) *Nulla vltas virtute feracior.* Livio.

(2) VAL. MAXIMO. VI, 3, 2.

(3) HEYNE, *Opusc.* III, sostiene que todas las pestes de que habla la historia de Roma, fueron solamente epidemias, hasta la de Lucio Vere en el segundo siglo de C.

(4) *Νῦν μὲν ἐν (ὀλιγαρχίαις) ἄνθρωποι, καὶ τῷ δήμῳ κακόνους ἔσομαι, καὶ βουλευσῶ ὅ τι ἐν ἔργῳ κακόν.* En algunas oligarquías se jura: «Yo seré contrario al pueblo, y le aconsejaré su mayor mal.» ARISTÓT. *Polit.* V, 9.

el dar instruccion a los Negros. Una libertad con esclavos como aquella puede darnos alguna idea (teniendo en cuenta el progreso de los tiempos) de la libertad antigua, en que todo redundaba en provecho de una clase mas ó ménos extensa de dominadores.

Pero ¿cuánto no progresó en este período la humanidad extendiéndose del Oriente hácia el Occidente! La barrera de las castas estaba rota; la filosofía habia sido traída del Cielo a la tierra; la ciencia, arrancada del santuario, y llamada a discusión en las escuelas. Alejandro escribía a Aristóteles: *No me gusta que hayas publicado tus libros sobre las ciencias acromáticas. ¿En qué seríamos nosotros superiores a los demas hombres, si las ciencias que me enseñaste llegaran a ser comunes a todos? Prefero sobrepujarlos en conocimientos, que en poder.* Soberbia oriental que tributa al saber el mas magnífico elogio, procurando en vano detener la avenida que por mil lados propaga la virtud y la inteligencia.

Ya no se ofrecen a la vista del hombre político muchedumbres, sino hombres: el ciudadano ha venido a ser individuo, y puede trabajar libremente; la subdivision del trabajo le ha proporcionado los medios de perfeccionar las obras; lo que era ventaja de pocos se ha extendido a muchos; crece la competencia; al arte protege contra los atentados de la fuerza; Roma renuncia a la perpetuidad de las leyes y de las costumbres consolidada en Oriente, deseada de Esparta, y las rejuvenece de siglo en siglo.

Tal vez no hallaremos otra edad en nuestro camino, en que el espíritu humano haya avanzado a pasos tan gigantescos. En esta se cuentan los mas grandes artistas, los mas ilustres literatos, perpétua maravilla de la posteridad: en esta se inventaron las teorías de todas las bellas artes; se hicieron, se extendieron ó aplicaron importantísimos descubrimientos; se propagó la ciencia del hombre interior, mas que la del cuerpo y de la naturaleza; se abandonó el pensamiento a la confianza en sus propias fuerzas, y el entendimiento y la razon remontaron maravillosamente su vuelo.

Conforme adquiere el hombre mayor libertad en el uso del poder regulador de la reflexion, y a medida que separa con emancipacion progresiva el mundo de las ideas del de las sensaciones, va encontrando cada vez mas insuficiente el presentimiento vago de la unidad de las fuerzas de la naturaleza, con el cual se ha contenido al principio; y la observacion fecundada por el raciocinio se eleva con ardor a las causas de los fenómenos.

La religion no es ya, como en Oriente, una esencia infinita que todo lo absorbe y contiene,

sino que en Etruria y en Roma se vale de la palabra sacerdotal como órgano de gobierno; de suerte que la actividad humana practica lo que cree.

Pero el pensamiento griego, bello, artístico por esencia, al cual no se revelaba la inteligencia, sino bajo los velos, los símbolos y la forma de la religion, del arte y de la hermosura, se hizo mas severo con Sócrates, sacrificando la flor de su ingenuidad para tomar las formas de la reflexion, é iniciarse en las profundidades de la ciencia filosófica. Platon realiza de un modo insigne el estrecho consorcio de lo bello con lo meditado: despues Aristóteles se separa de la indole helénica para seguir la suya propia y exponer el pensamiento desnudo de atavíos, y en la forma en que se concibe; toda la Grecia, pasando ya mas allá de sus antiguos límites, pierde algo de su naturaleza armónica; y no pudiendo sostener el peso del mundo, sucumbe, para dar lugar a una sociedad nueva, que mas rica en elementos septentrionales, deje que la fuerza y la accion se desenvuelvan sin estorbos.

Estos admirables adelantos se verifican en las costas del Mediterráneo, en la cadena de establecimientos fenicios que se extienden desde Siria a Cádiz y en las dos Grecias con sus colonias: y merced a ellos, desde el mar Caspio hasta la Galia y la España se difunden las artes y la civilizacion. El África Occidental y la Etiopia se ponen en relacion con Cártago, Cirene y Tiro; el Egipto deja de ser inaccesible; Griegos, Etruscos y Romanos recorren el Mediterráneo; Marsella es el emporio del comercio de las Galias, Gades el de las costas de España; Corinto y Atenas pueblan de colonias las costas del Égeo y del Mar Negro; las conquistas ponen en comunicacion a los pueblos del Asia Anterior; y todo anuncia que va a desaparecer la civilizacion aislada de las naciones, y que está a punto de cesar la absoluta diversidad de formas políticas, en el momento en que los Macedonios y Romanos propaguen las suyas a los vencidos. Antes cada cual se hallaba en su puesto; desde ahora en adelante se hallará donde lo ponga la espada.

¡La espada! Así como el mar, que parece creado para separar a los pueblos, los aproxima entre sí, del mismo modo la tremenda necesidad de la guerra realiza la mezcla de las razas, y facilita su progreso al traves de la sangre.

Extrañas a este impulso permanecian la mayor parte de las demas naciones. Los Indios conservaban su inmóvil constitucion. Un pueblo diverso, tal vez negro, habitaba la isla de Ceilan. La Arabia continuaba dividida entre pequeños jeques que gobernaban patriarcalmente, cuyos nombres, si importase, podrian recogerse de tradiciones posteriores. El Istmo Caucásico entre el Mar Negro y el Caspio, estaba habitado casi

por los mismos pueblos que hoy. La Armenia Septentrional, la Georgia, la Albania, no fueron sujetadas por Alejandro. Al Nordeste del imperio persa, destruido por él, estaban cerradas a toda comunicacion exterior la Sogdiana y la Transoxiana, habitada quizá por aquellos que los anales chinos llaman Szu, de los cuales tal vez descendieron los Afganes de raza indo-germánica. Al Norte de la Transoxiana moraban los Masagetas ó sean Getas lejanos, de la estirpe de los Getas Europeos, de los Partos, y de los Alanos. En el centro del Asia vivian errantes las tribus de los Turcos llamados por los Chinos Hian-Yiun, y que tenian al Septentrion las naciones Samoyedas, al Occidente de las cuales habitaban los ascendientes de los Mogoles, y al Oriente de estos los Tungusos. Por último, la China yacia ignorada en el infeliz exceso del régimen patriarcal, que todo lo sacrifica al Estado.

Respecto de las costumbres de estos pueblos, no podemos hacer mas que deducirlas de la comparacion con otras colocadas en igual grado de civilizacion: pero donde quiera que han penetrado narradores, nos descubren una inmensa corrupcion difundida entre la extraviada descendencia de Adan. Si Cártago inmola víctimas humanas, no es de extrañar que en África, no léjos de la griega Cirene, los Judanos honren la prostitucion, y los Atarantas maldigan al sol. También en el Norte de la Grecia, poco distante de la Tracia, llena de los himnos de Orfeo, el nacimiento de un niño es motivo de luto público. En Europa, de la otra parte del Danubio, se degüella a los prisioneros, para limpiar con su sangre el orin de una espada, emblema del dios de las batallas, ó se saca los ojos a los esclavos para que trabajen con mas asiduidad. En los funerales del rey, ahorcan a su mujer y a sus esclavos, y en el aniversario, sacrifican cincuenta víctimas humanas. Entre los Isedones, muerto el padre, el hijo manda a los parientes su carne guisada juntamente con la de animales. Cerca de la colonia de Marsella, se aplaca la cólera de los dioses, encendiendo colosos de mimbres llenos de animales y hombres vivos. De aquellos pueblos, unos han permanecido hasta hoy en el mismo estado de perversion; otros, por el contrario, se han elevado al traves de los padecimientos y por los medios con que hemos visto a Roma conquistar la igualdad. Este derecho, recobrado en toda su plenitud y significacion, no se perderá ya. No volverán los tiempos de esclavitud y embrutecimiento, porque la Historia confirma en todas sus páginas, que el porvenir no será la repetición de lo pasado; y en medio de los males de que el individuo y la sociedad se ven combatidos continuamente, la narracion histórica nos consuela con la fundada esperanza de continuos progresos.